



collecció estètica & crítica

Frans Hemsterhuis

Escritos sobre estética

6

Escritos sobre estética

Carta sobre la Escultura.
Simón, o de las facultades del alma

Escritos sobre estética

Carta sobre la Escultura.
Simón, o de las facultades del alma

Introducción, estudio, traducción y notas: Manuel Pérez Cornejo

 Frans Hemsterhuis

Col·lecció estètica & crítica

Director de la col·lecció:

Romà de la Calle



Aquesta publicació no pot ser reproduïda, ni totalment ni parcialment, ni enregistrada en, o transmesa per, un sistema de recuperació d'informació, en cap forma ni per cap mitjà, sia fotomecànic, fotoquímic, electrònic, per fotocòpia o per qualsevol altre, sense el permís previ de l'editorial.

L'edició d'aquest volum ha comptat amb la col·laboració de la família
Barceló Ponce (Sax)

© Per la introducció, l'estudi, la traducció i les notes: Manuel Pérez Cornejo, 1996

© D'aquesta edició: Universitat de València, 1996

Disseny de la coberta: Manuel Lecuona

Disseny de l'interior, fotocomposició i maquetació:

Servei de Publicacions de la Universitat de València

ISBN: 84-370-2695-4

Dipòsit legal: V-4112-1996

Impressió: GUADA Litografia, S.L.

Camí Nou de Picanya, 3

46014 - València

ESTUDIO PRELIMINAR

LA FILOSOFÍA DE FRANS HEMSTERHUIS:
DEL CLASICISMO AL ROMANTICISMO

<i>Manuel Pérez Cornejo</i>	9
I. El “Sócrates holandés”	11
II. El “Círculo de Münster”: Iluminismo <i>versus</i> Ilustración. Difusión del pensamiento de Hemsterhuis en Alemania	15
III. Una obra abierta: Diálogos y Cartas	28
IV. La filosofía de F. Hemsterhuis: un neoplatonismo prerromántico	30
V. Arte y Estética en F. Hemsterhuis	49
VI. Nota sobre la traducción	63
Bibliografía	64
a) Fuentes	64
b) Estudios sobre F. Hemsterhuis	64

ESCRITOS SOBRE ESTÉTICA

PRIMERA PARTE

CARTA SOBRE LA ESCULTURA	71
Advertencia del editor	71
Carta sobre la Escultura, a M. de Smeth, antiguo Presidente de los Regidores de la Ciudad de Amsterdam	72

SEGUNDA PARTE

SIMÓN, O DE LAS FACULTADES DEL ALMA	113
Advertencia del editor	113
Diocles a Diótima	117
Simón, o de las facultades del alma	118

*La filosofía de
Frans Hemsterhuis:
del clasicismo
al romanticismo*

*Esto es lo más hermoso del hermoso sánscrito
de un Hemsterhuis o de Platón: que sólo lo
entiende quien lo debe entender.*

Friedrich Schlegel
Sobre la Filosofía, 1799

I. *El “Sócrates holandés”*

1. Frans Hemsterhuis –el “Platón del siglo XVIII”¹ nació en Groninga (Frisia) en 1721 y murió en La Haya en 1790. Pertenecía a una familia de intelectuales holandeses “notable por sus costumbres, sus virtudes, su saber y su gusto decidido por las bellas artes y las bellas letras.”² Su abuelo era médico de la ciudad de Groninga. Amante de las ciencias, había adquirido gran cantidad de conocimientos gracias a sus viajes, que comunicó a su hijo, Tiberio Hemsterhuis (Groninga, 1685 -

1. “A él [i. e.: Hemsterhuis] le corresponde el nombre de Platón en nuestros días.” (Carta de Wieland a Jacobi de 2 de Octubre de 1785). *Cit. en: J. L. Villacañas Berlanga (1989): Nihilismo, especulación y cristianismo en F. H. Jacobi. Ensayo sobre los orígenes del irracionalismo contemporáneo, Barcelona / Univ. de Murcia, Anthropos, p. 255, nota 9.*
2. “Avertissement à la première édition” En: F. Hemsterhuis (1809²), *Oeuvres Philosophiques*, 2 vols. París, L. Haussmann, vol. I, pp. XIV-XV (En adelante se citarán con las siglas *OPh*).

Leyden, 1766). El padre de Frans fue, por su parte, un eminente he-lenista y un hombre muy conocido en su época por su inmensa erudi-ción.³ Vinculado intelectualmente a los principales sabios de su siglo, ejerció como profesor de griego e historia en la Universidad de Franeker y de Leyden, y su obra influyó en el desarrollo de los estudios de la lengua griega en las Provincias Unidas, que habían sido relegados a un segundo plano, perdiendo paulatinamente terreno frente al latín. Int-ro-dujo un nuevo método de enseñanza del griego basado en la cronología y en la investigación de los elementos primitivos de los vocablos, dejando en este terreno varias obras importantes.⁴

Tiberio se ocupó desde muy pronto de que se hijo Frans recibiese una educación esmerada: le transmitió en primer lugar su conocimiento del latín y del griego, así como su saber acerca de la historia y la cultura de la Antigüedad clásica; se ocupó de suscitar en él un profundo amor por la filosofía; le instruyó en las lenguas alemana y francesa —en esta última redactaría Hemsterhuis toda su obra—; y, finalmente, dotó a Frans de una cultura científica moderna, enviándole con este propósito a la Universi-dad de Leyden, donde cursó estudios de matemáticas y óptica, trabando amistad con Valckenaer y Ruhnken.

El amor a la filosofía que Tiberio Hemsterhuis transmitió a su hijo no sólo era teórico. Frans heredó de su padre el concepto socrático de filosofía, entendiéndola como un modo de vivir especial. Esto hizo que Hemsterhuis adoptase a lo largo de toda su vida un cuadro de costumbres simple, consagrándose al estudio. Su carácter, en consonancia con este modelo de existencia, siempre fue dulce, puro y extremadamente mo-desto, siguiendo al pie de la letra el ideal humanista postulado por los clásicos a los que tanto admiraba.⁵

Sin embargo, el punto donde mayor impronta dejó la figura paterna en Frans Hemsterhuis fue en su gusto, casi fanático, por las obras de arte.

3. Sobre Tiberio Hemsterhuis *Cfr.* Ruhnkenius (1789): *Elogium T. Hemsterhuis*, Leyden, y Rinck (1801): *T. Hemsterhuys*, Königsberg.

4. Destacan: *De graecae linguae praestantia* (Franeker, 1720); *De mathematum et philosophiae studio cum literis humanioribus conjungendo* (Franeker, 1725) y *De literatum humaniorum studio ad mores emendandos* (Leyden, 1740).

5. *Cfr.* “Avertissement à la première édition”, *OPh* I, p. XIII.

La filosofía de Frans Hemsterhuis

Tiberio le hizo heredero de su colección de medallas, bajorrelieves y copias escultóricas, que Hemsterhuis se encargó de aumentar, añadiendo constantemente nuevas adquisiciones. Su fama como experto anticuario pronto se propagó por Europa, lo que le llevó a ser consultado por numerosos coleccionistas de todo el continente.

Paradójicamente, a pesar de su profunda formación, Hemsterhuis no pudo obtener la cátedra de filosofía en Leyden, a la que había optado, por lo que en 1755 aceptó ocupar el puesto de Primer Comisario de la Secretaría del Consejo de Estado de las Provincias Unidas (una especie de “superministerio” de Guerra y Finanzas, dotado, a la vez, de importantes responsabilidades judiciales).

2. Sus contemporáneos nos lo describen como un hombre silencioso, de una gran sensibilidad y muy discreto, lo que normalmente le hacía pasar inadvertido, a pesar del gran número de actos públicos en los que se veía obligado a participar con motivo de su cargo ministerial.⁶ En cambio, destacaba por “la profundidad de sus pensamientos [y] la sabiduría de sus principios”⁷ y por estar dotado de “un alma fina y llena de

6. M. G. Forster, en su *Voyage philosophique et pittoresque sur les rives du Rhin, à Liège, etc.* dice: “Si pudiera dudarse de que la delicadeza de las percepciones, la fineza del gusto –que es al espíritu lo que el perfume a las flores–, y que la limpidez de ideas, feliz emanación de un alma pura, son, para ciertos seres privilegiados, independientes del clima y del suelo, entonces mencionaría uno de esos seres preciosos y sensibles; su existencia bastaría ella sola para demostrar que Holanda puede producir, tanto como las otras partes de Europa, imaginaciones vivas y brillantes, y cabezas susceptibles de las más altas concepciones. Es tan sensible el alma que reside en este cuerpo débil a todos los géneros de armonía, y el amable y virtuoso Hemsterhuis está dotado de tal delicadeza de órganos, que incluso su idioma paterno le parece un instrumento demasiado bárbaro para servir de vehículo a sus pensamientos. Toda sus obras están escritas en francés, y, lo que parecerá quizás inconcebible, aunque esta lengua le es extraña, se ha formado un estilo enteramente adecuado a su fin. Sin embargo, sus escritos son menos conocidos en Alemania de lo que merecen serlo. Es menester leerlos en el original si no se quiere perder nada de esa elegancia ática que, a menudo, no es sino un hálito o una substancia puramente aérea, que no se sabría traducir ni analizar.” (“Préface de l’éditeur Jansen”, *OPh*, I, pp. VIII-X).

7. *Ibid.*, *OPh*, I, p. VIII.

presentimientos.”⁸ Esto hizo que Hemsterhuis, a pesar de su carácter retraído e introvertido, estuviese siempre rodeado de un círculo de amistades que “en el silencio de su soledad, iban a recoger sus amplios puntos de vista para nutrir su espíritu y sus sabios preceptos para consolar su corazón.”⁹ Parece como si de él hubiese emanado un magnetismo que le hacía enormemente atractivo, de manera que aquellos que le conocían no podían ya escapar a su influjo. La comparación con el atractivo irresistible ejercido en la Antigüedad por Sócrates no se hizo esperar y Hemsterhuis se ganó pronto el sobrenombre del “Sócrates holandés”.

3. Desde Holanda el prestigio de Hemsterhuis se extendió por numerosos países, sobre todo por Francia y Alemania. Durante su estancia en La Haya conoció a Diderot, quien leyó con gran atención su *Lettre sur l'Homme et ses rapports* (1772), sobre la que realizó gran cantidad de anotaciones y observaciones.¹⁰ Allí conoció también al Príncipe de Gallitzin, embajador de Rusia ante las Provincias Unidas; este hombre excéntrico, llevado por su gusto por las artes y las ciencias, había terminado por abandonar su puesto oficial, para dedicarse enteramente al estudio.¹¹ Gallitzin había sabido rodearse de un grupo de intelectuales, regentado por él mismo y, sobre todo, por su inteligente mujer, la princesa Amelia de Gallitzin, grupo al que Hemsterhuis se incorporó rápidamente. La “afinidad electiva” entre nuestro filósofo y la princesa fue tan fuerte que Hemsterhuis no se separaría ya de ella hasta el fin de sus días.

8. N. Hartmann (1960): *La filosofía del idealismo alemán I: Fichte, Schelling y los románticos*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, p. 252.

9. “Avertissement à la première édition”, *Oph*, I, pp. XIII-XIV.

10. Diderot mostró su aprobación general por la filosofía del holandés, sobre todo en lo que se refiere a su reivindicación de la existencia de una percepción específica del universo moral; sin embargo, rechazó explícitamente el empleo de la palabra “órgano”, utilizada por Hemsterhuis para designar dicha percepción: “Borradme la palabra ‘órgano’, que nos lleva a buscarlo, sin encontrarlo, y todo irá estupendamente.” F. Hemsterhuis (1964): *Lettre sur l'Homme et ses rapports* (1772) (ed. Georges May), New Haven, Yale University Press. Comentario de Diderot, p. 311.

11. Escribió *Description physique de la contrée de la Tauride, relativement aux trois règnes de la nature* y *Lettres sur quelques objets de minéralogie, adressées à feu M. Camper*; también parece que tradujo la *Historia natural* de Plinio.

ISBN 843701713-0



9 788437 017136

**Fundació General de la Universitat.
Patronat Martínez Guerricabeitia**

**Publicacions de la
Universitat de València**